Alejandra Graciela Arriola[1]

Los tiempos escolares. Microsociología en el aula.

Resumen

Este artículo pretende analizar la importancia de repensar la administración del tiempo en las aulas escolares rompiendo con estructuras tradicionales en el proceso de enseñanza y aprendizaje, teniendo en cuenta conceptos provenientes de las neurociencias, el aprendizaje significativo y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

El análisis del tiempo escolar es complejo y cambiante, esto lo hace susceptible de análisis pedagógico y sociológico según el cual nuestra cotidianeidad debe ser revisada a la luz de nuevos paradigmas educativos, que ponen en tela de juicio los factores endógenos de la organización del tiempo escolar (jornadas, clases, horarios, etc) y otros de carácter exógeno entendidos como aquellos externos a la institución escolar pero que no dejan de producir efectos en la salud integral de todos los miembros de la comunidad educativa.

Palabras claves

Tiempo. Clases. Neuroplasticidad. Aprender a aprender.

El 11 de marzo del año 2020 la OMS (organización mundial de la salud) declara al SARS – CoV 2 (COVID-19 o coronavirus) como pandemia. El 19 de marzo del mismo año y mediante el DNU (decreto de necesidad y urgencia) N° 297/2020 el poder ejecutivo nacional declara la cuarentena obligatoria en todo el territorio de la Nación argentina. En este marco se produce la suspensión de la presencialidad en las aulas, para luego realizar un retorno paulatino a las mismas y arribar a lo que hoy denominamos presencialidad cuidada por resolución del Consejo Federal de Educación 400/2021. Así la percepción del tiempo escolar que tienen docentes y estudiantes en cuanto a la gestión educativa de las instituciones con las actividades que la conectan con ella emocional e intelectualmente, ha sufrido algunos cambios en su distribución produciendo tensiones que requieren un análisis en profundidad. Estas nuevas experiencias sociales proponen nuevos paradigmas de estudio en los tiempos educativos. Es decir, pasar de la noción de tiempo asociada al progreso de la posmodernidad a vincular la sociedad del conocimiento como expectativas aceleradas, instantáneas donde la idea de tiempo-proyectos a largo

[1] Prof. en Ciencias Políticas (ISFD N°1 Corrientes) Lic. en ciencias sociales y humanidades (UVQ), Especialista en gestión de las instituciones educativas (UNAM), Especialista en docencia en entornos virtuales (en proceso de tesis- UVQ).

plazo desaparecen, asociando la educación y el proceso de enseñanza y aprendizaje con la acción inmediata casi con resultados con las mismas características, situando a las instituciones educativas ante cambios socio-históricos tan inmediatas cuyas demandas son cada más exigentes. Las vivencias de hoy, producto de la idiosincrasia humana en un momento y lugar determinado, ya no son las experiencias que influyen al largo plazo cuyas respuestas debe brindar la escuela. La educación solo será realizable a partir del sujeto, cuya actividad biológica o social tiene una estructura cíclica que condiciona en respuesta a una serie de leyes básicas internas según la evolución de los ritmos biológicos, entendidos estos como necesidad y sujetos a una estructura rítmica concreta. (Romero Perez, 2000).

Esta necesidad de las instituciones de respuesta inmediata al medio donde se encuentran, no significa borrar de una vez las tradiciones educativas en relación a las organizaciones institucionales. Sin embargo, son necesarias instancias superadoras donde la realidad ya no es solamente la que percibimos como únicas experiencias aceptadas. En este sentido podemos tomar el concepto de neuroplasticidad. Según este concepto, nuestro cerebro, y en consecuencia el aprendizaje, ya no es estático e inmutable. El concepto se sustenta en la nueva visión de que el sistema nervioso se encuentra en constantes modificaciones dinámicas en sus propiedades, en respuesta a cambios en su ambiente. (Aguila Mendoza et al., 2010). Se reconoce, por lo tanto, el papel fundamental que el ambiente ejerce sobre nuestros estudiantes en la gestión de su propio aprendizaje porque las neuronas se conectan, desconectan y reconectan de manera constante respondiendo a la información nueva y la estimulación recibida. Educar se transformaría así, en cambiar las posibilidades de aprendizaje del cerebro hiperconectado de nuestros estudiantes.

El aprendizaje afecta las bases biológicas del cerebro, pero no pueden desconocerse otros elementos como el ámbito sociocultural que hacen al cotidiano de todos los actores involucrados en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Condiciones como propiciar la curiosidad y la motivación que promueven el aprender a aprender nos llevarán después a reforzar las emociones que fortalezcan la memoria y el aprendizaje. El entrecruzamiento entre la emoción y la memoria genera recuerdos sostenidos a largo plazo, con mayores posibilidades de ser recuperado y por tanto consolidado. (Araya-Pizarro, 2020). Así mismo la ansiedad, el miedo, la tristeza o la ira producen los efectos negativos en el proceso de aprendizaje significativo.

A estas alturas y en un contexto de pandemia donde la presencialidad se combina con la virtualidad en entornos bimodales cabe preguntarse ¿cuáles son los factores a considerar las experiencias de los estudiantes en contextos de enseñanza remota de emergencia? ¿estas experiencias derivaron en nuevas gestiones del tiempo escolar en el proceso de enseñanza y aprendizaje? ¿el aprendizaje autónomo y autorregulado se produce realmente? ¿el desempeño académico se ve afectado por estas “nuevas

percepciones" del tiempo escolar? En este sentido podemos tomar como punto de partida comprender como aprenden nuestros estudiantes. En el artículo *doce cambios del cerebro conectado* (Dolors, 2007) determina que, para comprender al cerebro que aprende en la hiperconectividad, debemos tener presente que: *Internet se convierte en nuestro disco duro externo*, el lugar en el que almacenamos muchas de las cosas que antes solamente podíamos memorizar. En decir nuestros estudiantes se toman menos molestias por memorizar datos que pueden tener almacenados, abriendo paso a las posibles pérdidas de creatividad en técnicas de estudio que requieran los conocimientos previos para su realización. Con todo ello *cambia la forma en que aprendemos* y los recursos que antes dedicábamos a memorizar cumplen hoy otras funciones. Nuestra *capacidad de multitarea* también aumenta, tendemos a realizar más cosas a la vez. También mejoramos nuestra *capacidad de filtrar* información, así como *nos volvemos más adictos a la tecnología* apareciendo los primeros síndromes de abstinencia. *Cuanto más utilizamos internet más se activa nuestro cerebro* mejorando la capacidad de resolución de problemas. Así mismo tendemos *buscar nueva información* de manera constante que nos lleva a adquirir *nuevas formas de lectura* más rápida, pero, al mismo tiempo podemos perder cierta capacidad de pasar del *pensamiento online al offline* porque pasamos de manera constante de uno a otro.

Por otra parte, los docentes, influenciados por el carácter endógeno de los tiempos escolares calendarios, cargas horarias, modalidades, jornadas, etc. y acostumbrados a una forma trabajo secuencial y ordenada, luchan por enseñar a una población que habla un lenguaje completamente nuevo. Es común escuchar que los estudiantes han perdido el hábito de la lectura y la escritura, habilidades que han servido de base a la reflexión personal y el pensamiento crítico, porque muchos de nuestros docentes tuvieron experiencias de aprendizaje analógicas. (Pelikais et al., 2007). Al mismo tiempo la experiencia dicta que las nuevas tecnologías no se distribuyen de manera homogénea en la población escolar, generando distancias entre quienes tienen el acceso y el conocimiento para estudiar con esas nuevas tecnologías y quiénes no. Como resultado se puede decir que las nuevas tecnologías no fueron concebidas para la educación; no aparecen naturalmente en los sistemas de enseñanza; no son 'demandadas' por la comunidad docente; no se adaptan fácilmente al uso pedagógico y, muy probablemente, en el futuro se desarrollarán solo de manera muy parcial en función de demandas provenientes del sector educacional. (Pelikais et al., 2007).

La hiperconectividad de nuestros estudiantes nos lleva entonces a considerar que su aprendizaje supera los tiempos y "paredes del aula" en una visión superadora de la relación tiempo disponible y tiempo necesario para aprender teniendo presente la motivación y el compromiso que se produce a partir de un aprendizaje significativo, variables no contempladas en los factores endógenos (salas de clases, límites y estructuras temporales). La interacción docente- estudiantes puede ser una instancia que generen

nuevas formas de estructuras temporales cuya realidad objetiva (tiempos determinados por la escuela como institución- organización en horarios, materias y contenidos) con la realidad subjetiva (el tiempo que nuestros estudiantes conviven en las aulas de clases). Esto no significa cambiar los tiempos de la clase de inicio, desarrollo y cierre, sino de incorporar la flexibilidad de contenidos y trabajo en el aula en tiempos más dinámicos para el aprendizaje son actividades necesarias en un mundo hiperconectado que lucha contra la inmediatez, rapidez y aprendizajes efímeros.

Estas nuevas prácticas pedagógicas pueden proponer: un inicio de clases considerado como la fase de interacción cuya función principal es crear el escenario que manifieste la transición de un contexto a otro. El sentido es comunicativo y se proponen las reglas de contenido a desarrollar invitando a los estudiantes a "descubrir" el mismo. El desarrollo de conceptos, temas, etc. que el estudiante debe percibir como respuesta a su cotidianeidad y el cierre como el fin de la clase que puede ser repentino o puede extenderse a clases posteriores. Todas estas etapas dependen de tiempos y pautas socialmente aprendidos y compartidos donde las emociones demuestran que el aula no es un espacio exclusivo del conocimiento y de carácter estático, sino que los vínculos promueven relaciones afectivas y efectivas entre los docentes y los estudiantes. Relaciones que son interpeladas por las nuevas tecnologías y la flexibilidad en el aprendizaje.

Conclusiones

El tiempo y la distribución en el aula debe ser administrado en base a las necesidades de los tiempos de aprendizaje de nuestros estudiantes. El conocimiento útil y efectivo adquiere hoy un protagonismo no esperado frente al conocimiento memorístico. Lo aprendido debe tener un sentido, como resultado los tiempos establecidos para una clase tradicional se extienden más allá de lo pautado o pensado previamente. Así los estudiantes continúan indagando o investigando más allá de los tiempos de la clase o simplemente no quieren "que se termine".

Así mismo la percepción del tiempo de nuestros estudiantes está arribando a nuevos paradigmas de análisis. Una evidencia de ellos son la promoción de los videos *shorts* (videos de consumo rápido con lenguaje dinámico que a veces incluyen desafíos), cuando no hace mucho tiempo los docentes utilizaban el recurso de video en diferentes plataformas con extensiones de tiempo que hoy los estudiantes no están dispuestos a visualizar

Estos nuevos entornos de aprendizaje ya no responden a la organización tradicional del tiempo propio de las instituciones escolares y requieren, además, de intercambios cognitivos donde se reconstruyan vivencias de los estudiantes y los docentes para un aprendizaje más integral mediado por las nuevas tecnologías. Estas reflexiones podrían aproximarnos a una compresión de las dinámicas áulicas que nos lleven a aprender a aprender junto a nuestros estudiantes y arribar así a las estrategias neuroplasticas en pos de mejorar nuestras prácticas docentes.

Bibliografía

Aguila Mendoza et al., L. (2010). Aprendizaje, memoria y neuroplasticidad. *Revista UNIFE. Universidad del sagrado corazón.*, Recuperado de https://syr.us/4NI.

Araya-Pizarro, S. &. (2020). Aportes desde las neurociencias para la comprensión de los procesos de aprendizaje en entornos educativos. *Revista de Psiología educativa. Porpósitos y representaciones.*, Recuperado de https://syr.us/lbo.

Dolors, R. (14 de enero de 2007). *Educación, Psicología, Creatividad digital, Insights sobre la sociedad – red*. Obtenido de https://www.dreig.eu/caparazon/12-cambios-cerebro/

Pelikais et al., C. (2007). Modelo teórico para la aplicación de la neuroplasticidad en los entornos virtuales de aprendizaje. Universidad Autónoma del Caribe, Barranquilla, Colombia.

Romero Perez, C. (2000). El conocimiento del tiempo. *Revista electrónica- Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, recuperado de https://syr.us/44H.